



Año I - Núm. 11

SEMANARIO DE LA 28 BRIGADA

11 junio 1937

¡COBARDES!

Cinco barcos de guerra de la escuadra alemana bombardean intensamente Almería.—(De los periódicos.)

Se ha consumado el atentado más bárbaro y cobarde que registra la Historia. El imperialismo nazi ha ordenado el bombardeo de una ciudad no leal a su escuadra. Lógicamente examinado, esto es la guerra descarada del fascismo contra España. Por si faltaba una prueba más elocuente para los "cándidos" representantes del mundo en la Sociedad de Naciones, Alemania, con el cinismo más perverso que puede imaginarse, la ha dado y la confirma. El tópico que emplea para justificar su repugnante cobardía es el bombardeo del crucero alemán "Deutschland" por un bravo piloto de nuestra gloriosa flota aérea.

Un crucero destinado al servicio de control en la costa levantina que se halla en puerto faccioso (Palma), que no es el asignado a su aprovisionamiento, que lejos de situarse a la distancia fijada se adentra en el puerto y que no contento con esto provoca a nuestros aviones con sus cañones antiaéreos ¿es digno de respeto?

Nuestros bravos pilotos cumplieron con su deber y nosotros desde aquí

nos solidarizamos con sus actos. Nuestro ministro de Marina y Aire ya fijó, en una nota digna del Gobierno español, la norma que habrían de seguir tanto nuestra aviación como nuestra escuadra cuando los "piratas del control" se dediquen a la práctica de sus incalificables manejos. Nuestra aviación seguirá haciendo lo mismo y nosotros lo aplaudimos; hay que acabar de una vez con este es-

tado de cosas. Nos asiste la solidaridad del mundo civilizado, pero aunque no nos asistiera, nos bastamos y nos sobramos para demostrar al mundo que España es inconquistable.

Hitler, con ese aire chulesco y pedante que le caracteriza, dice que no va a pedir indemnización por el bombardeo del crucero. ¡Insensato! ¡Que la pida y venga a cobrarla si quiere! Nosotros no pensamos igual con respecto a Almería; pensamos cobrárnoslo crecidamente, conste; ahora bien, cobrarlo gallardamente, como lo cobran los hombres, en el campo de batalla. Pensamos que no va a hacer falta la retirada de "voluntarios a la fuerza" — alemanes e italianos — por que aquí van a encontrar la tierra que querían conquistar y en ella vamos a enterrarles a todos juntos.

El momento requiere la máxima solidaridad con el Gobierno de Frente Popular. Fundidos a él y obedecer ciegamente las órdenes que de él emanen. El nos conducirá a la victoria, porque es la representación firme de nuestros ideales. Disciplina. Acata-miento. Apoyo decidido e incondicional al Gobierno del pueblo. Así se triunfa.

EL PELO

*Pélate, mi compañero.
Mejor, déjate pelar;
tú debes ser el primero
en decirle al peluquero:
"Compañero, a trabajar".*

*Ya tu cabeza presenta
su casco desmelenado;
la lana que tenías puesta
retiene el sudor, infecta,
y está mal en buen soldado.*

Además, por otro lado...

*Una cabeza rapada
es cabeza despejada,
que por dentro bien forjada,
por fuera no tiene nada...*

La "familia" la ha soltado.

CAPARROTA

Nuestro Gobierno del Frente Popular nos llevará rápidamente a la victoria
Ayuntamiento de Madrid

Hacia la perfección de nuestro Batallón

En el pasado relevo efectuado por el Batallón III se observó que de poco tiempo a esta parte, y merced a las enseñanzas sacadas en relevos anteriores, ha experimentado un gran cambio, que le permite aproximarse hacia la perfección.

Los soldados, casi sin terminar de recibir la orden que sus jefes les dieron de movilizarse, demostraron viva actividad y estímulo, por lo que en breves momentos estuvieron todos preparados y dispuestos para la marcha, viéndose en todos ellos un alto espíritu combativo y unos deseos grandes de ponerlo en práctica.

Todos los servicios funcionaron bastante bien; salvo un pequeño accidente en el transporte, sin importancia, la marcha se hizo con alegría desbordante por parte de todos. Una vez llegados al punto de destino, se hizo la distribución de la fuerza sin la menor queja ni vacilación, pues, a pesar de no haber dormido en toda la noche y algunos no haber cenado, ocuparon los puestos designados por el Mando, siempre con el mismo espíritu animador que caracteriza a los soldados de nuestro Ejército.

Soldados del Batallón: Para que ese espíritu no decaiga jamás en vosotros, para que ese espíritu siga en plan ascendente y salgamos victoriosos en todos los momentos, seguid siempre ese mismo camino; sed puntuales en todo y por todo, como lo fuisteis en dicho relevo; ni una sola vacilación en vosotros; pensad que en estos momentos decisivos la puntualidad es el factor principal para la victoria, que por un momento que se pierda o se retrase nos puede acarrear una derrota y nos puede costar mucha sangre. No nos creamos nunca satisfechos por las cosas que salgan bien y perdamos en una hora lo que hemos ganado en un mes; la perfección en el Ejército es infinita, no tiene límites. Por esto el soldado del pueblo, el soldado del Ejército Popular nunca debe conformarse con lo que sabe; ha de aspirar siempre a más; ha de pensar siempre en la superación y mejoramiento, puesto que tenemos campo para ello, y poner en práctica todas cuantas enseñanzas nos marque la lucha.

De esta forma conseguiremos hacer un Batallón modelo y conseguiremos lo que todos deseamos: formar un Batallón de choque.

T. SANZ

El título de nuestro periódico

¡VOLUNTAD! es el dominio de sí mismo, es dominar el miedo, cumplir con el deber por encima de todas las cosas, dar la vida si es preciso, imponerse la obligación de aprender lo que no se sabe; es, en fin, camaradas, lo que llevamos en nuestro pecho los antifascistas, ¡vencer! con las armas, con los libros, ¡aplantar al fascismo! Eso es ¡¡VOLUNTAD!!

GUILLERMO TABOADA

Primer Batallón, 1.ª Compañía.

CONSEJOS Nuestro espíritu ofensivo

SOLDADO:

No olvides nunca que en la bayoneta de tu fusil llevas prendida la bandera de la Independencia de España.

CABO:

No olvides nunca que la base fundamental del Ejército eres tú; que si tú no funcionas bien, echas a perder una Compañía.

CABO:

Ten siempre presente que nuestro Ejército es como una potente máquina, que por muy potente que sea, si un engranaje insignificante no funciona bien, pierde toda su potencialidad y se produce el desmoronamiento y la paralización, y en este caso nunca puede dar rendimiento.

SOLDADO:

Obedece a tu cabo, pues en caso contrario podrían sobrevenir funestas consecuencias para todos; identifícate con él.

SOLDADO:

En la guerra la puntualidad es un factor decisivo para nuestro triunfo; lo contrario nos produciría tristes derrotas.

SARGENTO:

Procura siempre que tu pelotón lleve el armamento en condiciones para cualquier momento dado; procura efectuar a menudo la revista de armas.

Gran diferencia hay entre los soldados de hoy y los milicianos de ayer.

Hace seis meses éramos unos milicianos llenos de ideal y espíritu combativo, producido por nuestro deseo incontenible de vencer; pero, sin embargo, nos faltaba "un algo", nos faltaba la organización y disciplina que hoy impera en nuestro invencible y glorioso Ejército popular.

Entonces teníamos sólo eso: ideal. Pero ello sólo nos servía para cumplir—algunas veces deficientemente—nuestra consigna célebre: "No pasarán". Ello, desde luego, no era suficiente, porque resistiendo solamente no podíamos ganar la guerra. La guerra hay que ganarla atacando. Y para atacar se necesitan disciplina y organización. ¿Se ha conseguido esto? Sí. Aunque no a la perfección, esto se ha conseguido merced al espíritu genialmente creador del pueblo, hábilmente dirigido por los hombres que, procedentes de este mismo pueblo, han sabido, por sus dotes de inteligencia, llegar a la cumbre de la gobernación del Estado.

Así que comprendiendo todos que sólo atacando podremos, como no hay la menor duda, ganar la guerra, la ya vieja, célebre y heroica consigna de "No pasarán", ha sido sustituida por la de "Pasaremos".

Y ésta, tanto o más que la otra lo fué en su época, es llevada en el ánimo de todos con el máximo fervor.

Por ello no es de extrañar que nuestros soldados ardan en deseos febriles de atacar, de avanzar, de conquistar. Y es que pesa en el ánimo de todos, más que el ganar rápidamente la guerra—y pesa esto mucho—, el libertar a todos los camaradas oprimidos por el fascismo en el territorio que tienen vendido a los imperialistas extranjeros.

Hay que ver con cuánta alegría y con cuánta tristeza vemos pasar por encima de nuestras cabezas los enjambres de aviones—"chatos" y... "con muchas narices"—de nuestra gloriosa Aviación. Alegría porque nuestro espíritu va junto a sus alas en pos de la gloria y el triunfo. Tristeza porque nuestros cuerpos, atendidas las razones militares, no pueden avanzar con el ritmo de nuestro espíritu. Pero avanzaremos, avanzaremos hasta llegar..., ¿adónde? Tenemos unos deseos tan grandes de avanzar, que, cuando ya expulsados de nuestro suelo o enterrados en él los invasores y traidores de nuestra patria, lleguemos a las fronteras y a las costas, es seguro que quedaremos insatisfechos. Nuestro espíritu ofensivo irá hasta esos países en los que no contentos sus tiranos con esclavizar a sus pueblos, querían esclavizar al nuestro; pero que por no conocernos—o no queremos conocer—, nosotros vamos a darles la réplica, libertando también a esos pueblos.

Así que, camaradas, adelante; pero adaptándose, desde luego, disciplinadamente a las órdenes que nos dan nuestros mandos y cumpliéndose dichas órdenes con el entusiasmo y la inspiración que nos caracteriza al pueblo en todos nuestros actos.

ALVARO DIAZ

Comisario de la 3.ª del 3.º

P. de la M.

LOS «STAJANOVISTAS» EN LA RETAGUARDIA

El trabajo de más intensidad producido en la retaguardia es el de los "stajanovistas". Hombres incansables en esta labor productiva, consagrados sólo y exclusivamente a las necesidades que atañen a las materias bélicas.

Hay que tener presente que no deben excluirse aquellas que no sean propiamente bélicas, sino que yo incluyo todas las que, pudiéndose adaptar a las necesidades de la guerra, sean factibles a la misma.

Merece referirse la labor tan importante que desarrollan estos hombres en las fábricas y talleres, conscientes en sus actos, poniendo una fe ciega y abnegación insuperable en el trabajo, incluso aquellos que después del trabajo ordinario ofrecen sus horas libres y gratuitas a la producción de útiles para la guerra. A estos hombres se les ha de reconocer su papel tan importan-



Stajanovistas.

OBEDIENCIA Y CONSEJO

En el gran Ejército Popular que está formado hay que establecer una disciplina férrea y una obediencia absoluta a los mandos, para que las órdenes de combate y las acciones estratégicas, aun cumplidas sin discusión, única manera de evitar que los provocadores infiltrados por el enemigo en nuestras filas puedan desarticular nuestras acciones con órdenes y contraórdenes y que se den casos de abandono, por imprudencia o provocación, de posiciones, cuya reconquista nos cuesta luego sacrificios enormes.

Para ganar la guerra es indispensable que todos los actos de indisciplina, sabotaje o traición sean sancionados sumarisimamente y en forma ejemplar. La guerra es dura y tiene que hacerse con dureza.

El mismo rigor que se emplea contra el enemigo en los frentes de combate debe aplicarse contra sus agentes y espías que están en la retaguardia o en nuestros medios militares.

Hasta ahora se han guardado contemplaciones inadmisibles, y por esta causa se ha

te; que, igual que el miliciano derrama su sangre en las trincheras por la libertad de este pueblo glorioso — que tan digno es de mención —, lo mismo éste da su esfuerzo físico con una voluntad invencible, firme, y al lado del torno, moldeando y limando las corrosidades de la España prejuiciosa. ¡Con esto contribuiréis a limar las cadenas de la esclavitud!

Del esfuerzo de todos y de estos hombres ha de salir el molde de la nueva España, modelada con las aleaciones más puras, cuyos gérmenes han de dar por resultado hombres jóvenes y fuertes, cultos y productivos.

Camaradas que forjáis la nueva Es-

paña: Seguid con vuestro ejemplo en la retaguardia, que con vuestra osadía varonil conseguiréis de una manera terminante aplastar al enemigo.

C. CORAMAZANO

relajado más de una vez la disciplina en el Ejército.

Yo deseo de todos vosotros que sepáis llevar la guerra como merece un Ejército Popular: con la honra que caracteriza a nuestra querida idea, que es la más pura, y más honrada que la de esos canallas que querían vivir a costa de nuestra sangre y aprovechándose de nuestro sudor, esposas e hijas, para que ellos, en la sociedad de hipócritas, disfruten de una vida corrompida y asquerosa.

ARTURO RUIZ
2.º Batallón.

M E D I T A N D O

Fijo en el pueblo contemplo el paisaje; desde la colina donde tenemos el parapeto se domina ampliamente. Está triste, nada existe en él que indique estar habitado; las chimeneas de sus humildes casas no despiden columnas de humo, nadie se ve andar por la amplia carretera que lo cruza de parte a parte, nadie entra ni sale de él por ninguna de sus calles. Todo indica que está desierto. Los campos que le rodean tampoco dan señales de que aquél esté con vida. ¿Qué ha pasado? ¿Se han muerto todos sus habitantes o están dormidos? Mas esto no es posible. ¡Ah! (vuelvo de mi meditación). Es que estamos en guerra, es que éste es uno de los muchísimos pueblos que sufren las consecuencias de ellas. ¿Cuántos habrá así? Muchos, muchísimos. ¿Qué será de las familias que los habitaban? Tuvieron que huir como si hubieran cometido algún delito; abandonaron casas, tierras, casas que contenían el modesto ajuar de toda una vida, tierras en las cuales las cosechas quedaron en sus campos pudriéndose; trabajo empleado durante todo un año sin recoger beneficio.

Ante esto me pregunto: ¿Pero esto de la guerra es posible en el siglo XX? ¿Quién la ha iniciado en nuestro suelo? Y al pensar que han sido las clases pudientes, que han sido aquellos que todo lo tenían, que han sido aquellos que veneraban a Jesús y decían que era éste el divino maestro, me pregunto sin saber qué pensar: ¿Están locos? ¿Pero cómo interpretan ellos la doctrina de su maestro? Ellos son egoístas, su maestro no lo era. Para él todos éramos iguales, por eso dijo aquello de que debíamos amarnos los unos a los otros; sin embargo, para ellos había dos castas: una, la de ellos; otra, la nuestra, la de los que trabajábamos para que a ellos no les faltase nada, para que ellos tuviesen todas las comodidades del mundo a costa de nuestros sudores. Nosotros no teníamos derechos; sólo se nos reconocían obligaciones. ¡Y éstos son la causa de tanta tristeza, de tanto dolor, de tanta sangre derramada! ¡Desgraciados! No se dan cuenta que somos nosotros, los no creyentes, los que sin sentirlo, vamos a hacer en la práctica lo que ellos nunca han sentido ni en teoría. Somos nosotros los que vamos a "amarnos los unos a los otros". Vamos a hacer que todos "se coman el pan con el sudor de su frente", como les mandaba su maestro, aunque nunca lo hicieron. Daremos de comer a aquel que por su desgracia no pueda ganarlo; al viejo, que después de toda una vida de trabajos es justo halle una vejez tranquila, no que esté tirado en la calle mendigando un trozo de pan. Nosotros educaremos a todos los niños y no a los de una clase, como ellos hacían, y de esta forma, el más inteligente tendrá los estudios que necesite para así ser más útil a la Humanidad. Nosotros, en fin, crearemos



Nuestros bravos soldados escuchando la palabra ardiente y persuasiva de nuestros Comisarios.

una sociedad más justa, sin egoísmos, sin clases, y por lo tanto más feliz, porque no existirá la envidia, y con esto deterraremos el odio.

Y por todo esto luchamos, camaradas, y por todo esto tuvieron al principio la muralla de nuestros pechos, cuando no tuvimos otra cosa que oponer a sus fusiles y cañones. Fusiles y cañones que son nuestros, que son del pueblo, porque están comprados con el sudor de los trabajadores, y que ellos nos robaron, y por lo tanto, tenemos derecho a llamarlos ladrones (aunque ésta es una palabra que si no están acostumbrados a oír, están acostumbrados a sentir). Pero no obstante venceremos, porque gracias a esa "Santa Rusia", como dijo en una ocasión Benavente, y a nuestros hermanos todos, los proletarios del mundo entero, hoy tenemos más fusiles, más cañones, y, además, tenemos algo que no se compra, ni se roba, algo que se siente en el corazón (que ellos nunca han tenido); tenemos... HAMBRE Y SED DE JUSTICIA SOCIAL.

MANUEL DUQUE

La ayuda que nos presta el S. R. I. a todos los camaradas de la Brigada

Camaradas: Os vamos a explicar la labor que está realizando el S. R. I., y la manera como le podemos ayudar a realizarla mejor. El S. R. I. cuida de todos los combatientes; si alguno cae herido, él le ayuda, le anima; si muere en la lucha, él cuida de su familia y procura que no le falte nada. En el campo enemigo se preocupa de auxiliar a los familiares de todos nuestros ca-

maradas antifascistas fusilados por esa canalla de señoritos imbéciles.

El S. R. I. es el que organiza algunas de las expediciones de víveres que vienen del Extranjero. El S. R. I. necesita ayuda. ¿Y quién está más llamado a ayudarlo? ¡Nosotros! ¿Por qué? Porque él mira por nosotros, cuida de nuestros familiares; además, tenemos que tener en cuenta otra cosa: No solamente es ahora cuando el S. R. I. cuida de nosotros, no; también en tiempos de Gil Robles se cuidaba de nosotros, nos ayudaba si alguno estábamos en la cárcel por defender nuestros ideales, corría a llevarnos tabaco y varias cosas más que nos hacían falta, nos preguntaba por nuestra familia, si estaba en buena situación o en mala. Si estaba en mala, le faltaba tiempo para ir a nuestras casas y ayudar a nuestras familias con todo lo que les hacía falta; nosotros, ahora, debemos abrir suscripciones para recoger la máxima cantidad posible, para que con este dinero pueda cuidar más de nosotros, de nuestras familias y de los familiares de los camaradas fusilados en campo enemigo.

También tenemos el periódico de nuestra Brigada STAJANOV; por él nos instruimos mucho; él nos lanza las consignas de la Brigada; él nos anima para luchar; para él podemos escribir artículos, y también debemos ayudarlo. ¿Cómo le ayudaremos? Muy sencillo: Lo mismo que ayudamos al S. R. I., organizando suscripciones en todas las Compañías.

Camaradas: Todos a colaborar para el S. R. I. y nuestro periódico STAJANOV.

Haced un esfuerzo para ver si dentro de poco podemos ser la mejor Brigada en todo.

EVARISTO PEREZ
Sección M. A. I., tercer Batallón.

RELACION

de un grupo de «Amigos de Stajanov», pertenecientes al 2.º Batallón, que contribuyen con su donativo al sostenimiento de nuestro periódico

	Pesetas
Aladino Cueros Martínez.....	10,00
José Pérez Jaime.....	10,00
Desiderio Tabera Torres.....	10,00
Francisco Blanco García.....	10,00
Francisco Palomero Ruiz.....	10,00
Luis Orejas Zaldivar.....	10,00
Luis Pérez Jodra.....	10,00
Marcos Pavón Magán.....	5,00
Andrés Vargas Jiménez.....	10,00
Ramón Pérez Suárez.....	10,00
Ramón Arís Fuentes.....	10,00
Eugenio Tardón Herranz.....	5,00
Angeles Cabrera Villar.....	10,00
Miguel Simón.....	10,00
Total.....	130,00

LITERATURA

R E M E M B E R

¿Tu nombre? ¿Para qué? Si esto no puede ir dedicado a nadie más que a ti, deliciosa mujer, que en Amor lloraste lágrimas que engalanaron tus ojos de bello mirar. Recibe en estas líneas, ¡oh luchadora antifascista en campos andaluces!, mi homenaje a tu valor, hoy que la distancia nos separa y la misma sed de justicia nos acerca.

Era una mujer sentimental, propicia a las ternuras, acogedora del ensueño, y si no fuese mejicana—que con serlo ya encierra cuanto en una criatura humana cabe de divino—diría que hermosa cual circasiana. La conocí en una pequeña ciudad, cuya falda festonea el Tajo, ciudad que no por lo chica carece de importancia, bien avalorada que está por la belleza de sus mujeres y por la lealtad de sus hombres. ¡Oh, divina ciudad, cómo al añorarte en la soledad de mis horas grises traes a mi mente gratas remembranzas! ¡Qué recuerdos tan dulces me dejaron tu plaza, tus jardines, tus fuentes y los sitios todos donde se sucedieron las más venturosas horas de mis años mozos!

* * *

Haz memoria, mujer. ¿Recuerdas? Yo sólo era tu acompañante por aquellos admirables y deliciosos paseos: admirables por su belleza y deliciosos por lo interminables. Tú quizá, obedeciendo a necesidad imperiosa de espíritu, procurabas que nuestras entrevistas fuesen a la melancólica hora del vespertino, cuando al cruzar los senderos bordeados de esmeralda el avejilla partera regresaba a su nido entonando arpe-



Una vista de la sala.

gios celestiales y el camarada campesino daba remate a sus rudas faenas.

* * *

Un día yo solo paseé los jardines. Tu fiel y discreta camarada me hizo entrega de un sobre. Lo rasgué apresurado. Sólo decía: "A la medianoche, junto al embalse del Molino.—*Magda*".

SOLDADO: NO OLVIDES LA DISCIPLINA QUE TENIAS EN TU SINDICATO * * * * *

Y aquella noche, cual Leandro que atravesara el Helesponto para ver a Hero, crucé el lago, atravesé el puente colgante, y allá, junto al embalse del Molino, ella esperaba. Cogidos del brazo como dos novios castos caminamos por los campos del arrabal, repitiéndonos las dichas futuras. La ciudad, bañada por un torrente de plata que le enviaba la maga del Universo desde su trono altivo, ofrecía un aspecto encantador: parecía que ambulábamos por un país de los trópicos.

* * *

Nuestras entrevistas se sucedían, y como opinábamos de idéntica forma en materia de Arte, colaborábamos en la lucha antifascista y entendíamos la felicidad de un modo mismo; al fin habló el corazón. Bueno es cerciorarse de que el puente que hemos de atravesar está bien construido y que no ha de desprenderse a nuestro paso para hacernos caer; pero una vez que vimos está bien cimentado, que sus arcos son de piedra y que no presenta grietas que amenacen ruina, ¿a qué marchar por el pretil guardando el equilibrio y expuestos—si caemos—a dejarnos jirones de la carne en los zarzales del terraplén, cuando es tan claro y tan cómodo marchar por el centro?

* * *

Fué una noche cuando tú, con calor de lágrimas en los ojos, hablaste y yo supe la honrosa muerte de tu progenitor. ¡Cómo te enorgullecía el ser hija de aquel luchador de cadente y dulzón hablar, pero de resoluciones enérgicas y justas! Hablabas y lo hacías influenciada por la bárbara escena que presenciaste en la plaza: un mozo fuerte, sano de espíritu y cuerpo, un "león rojo", indefenso, atados los brazos, el pecho sangrante, visibles los cardenales producidos por el bárbaro rebenque de los cómitres bigotudos y tísicos: de los civiles, cruzaba la calle mirado con desprecio por los contrabandistas del dinero. Pero él atravesaba impasible, alta la frente. Su rostro

era intérprete fiel de esa tranquilidad de conciencia que la pureza de la intención comunica siempre a los hombres honrados. ¿Qué importaba que él no percibiera el aumento de salario reclamado al "amo", único motivo de su detención? Su enérgica protesta y su justa reclamación serían imitadas; sus compañeros se rebelarían; la unión de sus camaradas sería cada vez más fuerte y los tiburones del capital serían vencidos. La fuerza de los campesinos provocaría la inminente quiebra de la sociedad limitada del Vaticano, de los mercaderes de Cristo.

* * *

Ese mozo que cruzaba altivo la plaza era tu hermano. De tus labios, ni una queja; al contrario: ¡Ha cumplido con su deber!, fueron tus palabras. Y luego, al reclinar tu cabeza sobre mis hombros, tus labios, implorando la amistad de los míos, exigiste:

—¡Prométeme morir defendiendo la Causa justa de los antifascistas!

* * *

Y fué entonces, al separarnos, tú caminando despacio por entre la masa de flores y árboles, cuando mis labios, al tener presente la promesa pedida, maquinalmente oraron:

—¡Mi vida por la Causa justa de los antifascistas!

FRANCISCO SANJURJO NIN
De la Plana Mayor de Zapadores.



La Mesa, presidida por el camarada Fontana. A su lado, Mejorada y Serna, durante la lectura de su informe en la gran Asamblea de Comisarios de la primera División.

DOS HORAS DE GUARDIA

—¡Oye, Polvorilla! No sé que te encuentres en la cara hoy que te la encuentro algo extraña.

—Pues no sé, Metralla; todos los días voy a la aguada a lavarme y hoy también he ido.

—No digas eso, porque si te hubieras lavado no tendrías los labios encarnados.

—Calla, hombre, ya sé lo que es: que el otro día fui, junto con otros camaradas de la Brigada, a visitar una fábrica de embutidos.

—Pues no veo que tenga nada que ver eso con el color de los labios.

—¡Cómo se ve que tú no has ido! Verás lo que pasó: al visitar este establecimiento de la casa Font, para dar las gracias a los camaradas que el día Primero de Mayo nos visitaron y también de las "muestras" de embutido que nos mandó, nos dieron a probar de nuevo un montón de chorizos sin estrenar y...

SEGOVIA

Segovia es una bonita ciudad; la más próxima a nuestro frente de las aun dominadas por los facciosos. Tiene una tradición democrática y liberal, conservada en nuestro tiempo por las heroicas Milicias Segovianas y su jefe y organizador, el escultor Emilio Barral, muerto en la Casa de Campo por la defensa de Madrid. Entre sus calles hay una—la de la Vida y la Muerte—que recuerda un episodio de la lucha de los Comuneros castellanos contra la dinastía extranjera, hace cuatro siglos; lucha que tantos puntos de contacto tiene con la nuestra de ahora. Segovia, ciudad democrática y española, se sumó al movimiento en seguida; uno de sus vecinos, desleal a la causa, fué preso, y al pasar por bajo de la ventana de una moza, ésta tiró al suelo la sogá con la que había que ahorcarle; la generosidad de su pueblo le salvó, pero, en recuerdo de aquel incidente, la calle conservó un nombre y un emblema, que representa la cara de una joven, que es la Vida, y una calavera, que es la Muerte, que, con justicia, aquélla quería darle.

Y nada más; sólo desear que pronto liberemos a esta ciudad de sus opresores; y estos versos, resumen de la impresión que me produjo cuando la visité.

Segovia, blanca paloma
que sobre el Eresma asoma.
Blancos hombros:
tus puertos, llenos de nieve,
trazan perfiles de aurora.
Doncella, la más romántica
de las españolas,
bajo el sol amarillento de las tardes,
en sus plazoletas llora.

LUIS BLANC

—No continúes; ya he dado en el clavo. Se te ha quedado el color en los labios.

—Eso es, pero no solamente se me ha quedado el color, sino lo que es mejor: el sabor. ¡Ay, qué ricos y qué ricos!...

—Oye, ¿pero es que también había chorizos y chorizas?

—¡Hombre, no seas incongruente! Había solamente chorizos, pero es que también estaban allí las muchachas que los hacían y a ellas me refería al decir ¡qué ricos!

—Cuéntame, cuéntame; que eso de las chicas me ha llegado a lo último del izquierdo.

—¡No veas! Unas muchachas tan lindas y tan preciosas que yo no miraba a los chorizos y en cambio me quedaba bizco mirándolas a ellas, porque eran de tomo y lomo.

—Fíjate: después del embutido tan exquisito, nos sirvieron ellas mismas unos huevos fritos que "pa" qué te voy a contar.

—Vaya, que fué un día de "guinde".

—A ver si yo tengo suerte y voy también a hacer alguna visita, aunque no vayas a creer que deseo hacerlo solamente para hincharme de embutido; deseo hacerlo porque estimo que estas visitas a los camaradas de la retaguardia hacen más estrechos los lazos que deben unirnos a todos.

—¡Chico, qué barbaridad! Desde que te ha dado por hacerte culto estás hecho un "hacha".

—Sí. Pero un "hacha" capaz de cortar la cabeza a esa "piara".

—Tienes mucha razón, y lo que no me cabe a mí en la cabeza es qué habrán visto sus padrinos de bautizo al ponerles esos apellidos tan estrambóticos y que los personajes que los llevan son al revés de ellos; fíjate: Franco, y es el más embustero y liante de todo el mundo; Queipo del Llano, éste de "llano" no tiene ni un pelo...

—Oye, en cambio Mola, sí está bien, pues trataba de "amolar" a todo el que podía, y el célebre macarroni Bergonzoli en Guadalupe se ha ido corriendo como todos los suyos, corrido también de "vergüenzoli" por tan tremenda paliza, y no ha vuelto a parecer.

—¿Y qué me dices de Millán Astray, ese



"pobrecito" inválido que podía estar "mandando" en la puerta de alguna iglesia, si han dejado ellos alguna sana?

—Hombre, Millán Astray "las trai" y las lleva a todas las margaritas de calle, porque las guíña muy bien el ojo.

Y el pordiosero de March, después que le han dejado sin cinco, ha empezado a aprender la instrucción: ¡un!, ¡dos!, ¡tres!, ¡mar!, y se ha marchado a Roma...

—No seas "malote" por que te voy a dar con el fusil.

—Bueno, Metralla, no sigo más, que estás que estallas.

JOAQUIN ARTECHE

A los camaradas sargentos y cabos del Tercer Batallón

Nuestro Batallón, pese a todos los comentarios, es uno de los mejores de la Brigada; en su primer período de formación carecía de una base primordial, la disciplina, y, por otra parte, la labor algo deficiente de cabos y sargentos referente a la táctica militar, factor importantísimo.

Esfuerzos inauditos, trabajos constantes, luchando hasta conseguir llegar a lo que es hoy, no sin haber pasado antes por diversas fases preparatorias. Dos meses consecutivos de clases, táctica y teórica, vienen a corroborar el camino seguido durante este tiempo. En ellas, lo mismo cabos que sargentos adquieren diversos conocimientos: de tiro, fortificación, despliegues (de pelotón, Sección y Compañía), armamento y otra serie de materias de muchísima importancia. Las clases se caracterizan por el gran entusiasmo y el interés que demuestran por estos conocimientos.

Para premiar este esfuerzo se instituyeron premios, consistentes, todos los meses, el primero de clase de los sargentos, e igualmente en la de cabos, disfrutarían un permiso de cuarenta y ocho horas en Madrid; fomentando de este modo el amor al estudio y, con esto, la elevación de cultura de todas las clases y suboficiales de nuestro nuevo Ejército Popular.

En el pasado mes se distinguieron por su aplicación el cabo de la 4.ª Compañía Leoncio Martín Grande y el sargento de la 3.ª Dionisio Moreno Barroso.

Yo quisiera poder hablaros muchas cosas, pero no soy escritor, y mi torpeza me impide el poder reflejar fielmente todas mis ideas. Salud a todos y continuad con el mismo interés que el demostrado hasta ahora, coadyuvando de esta forma al mantenimiento de la República, y, por otra parte, dejando muy alto el pabellón del Tercer Batallón.

EL AYUDANTE
DEL TERCER BATALLÓN

Valencia y los valencianos

Sobre el corazón de los valencianos que defendemos Madrid parece que se han ensañado todos los periódicos, o casi todos, en ir destilando, gota a gota, el veneno del odio. No ponemos en duda, puesto que tanto lo afirman, que se vive bien en Valencia y que apenas se han sentido los horrores de la guerra; pero también nos parece exagerada la manera de tratar a nuestra querida tierra. No podemos consentir en nuestro honor de valencianos, que ostentamos con orgullo el título de defensores de Madrid, que nos echen por tierra todo lo que Valencia ha hecho por sus hermanos del resto de España, y muy particularmente por Madrid, de cuyos hechos nos hemos enterado por los mismos periódicos, que hoy nos dan la noticia de tan grave depravación por parte de los que fueron tan buenos para ellos. Nadie puede negar la participación de Valencia en la defensa de Madrid, pues lo mismo que supo derramar su sangre generosa en los campos de Castilla, supo volcar el producto de sus tierras fértiles para sustento de los que en Madrid defendían la independencia de España. ¿Qué se le puede echar en cara a Valencia? ¿En que no cumplió con su deber? ¿Quizá no abasteció suficientemente a Madrid? Pues si esto es así, que conste que no ha sido por mala voluntad por nuestra Valencia, tan noble en todos sus actos, sino porque los mismos emboscados madrileños, que tan regaladamente viven en ella, absorben de tal manera y aumentan en tal forma las necesidades del mercado, que le es imposible el hacer más de lo que hace por Madrid.

Que se preocupen de que cada cual ocupe su sitio, que hagan porque cada cual cumpla con su deber y entonces todos, obligados a las restricciones naturales de la guerra, veremos aumentadas las remesas de víveres a Madrid.

JUAN INSA

Segunda Compañía Mixta de Zapadores, quinto Batallón.

Saludo a los nuevos Oficiales

Camaradas: Salud.

Queridos camaradas de nuestra querida tercera Compañía. Como sabéis, días pasados se ha realizado el cambio de oficiales de nuestro Batallón. Comprende que la necesidad de la disciplina nos obliga a aceptar y ver con buenos ojos estos traslados. Tenemos que olvidar las amistades y dejar que los mandos que nosotros nombramos sean trasladados de Compañía, y si fuese preciso, de Batallón, y hasta de frente. Todos estos sacrificios nos los exige la guerra.

Esperamos que a nuestros nuevos oficiales les tengamos pronto el mismo afecto y consideración que a los que nos quitan para otras compañías.

Salud, camaradas Oficiales. Esperamos que pronto estéis compenetrados con nosotros, como también nosotros con vosotros.

Tenemos que conseguir esto para acabar con los canallas y asesinos del pueblo español. Salud, queridos camaradas.

M. IBÁÑEZ

Tercera Compañía, tercer Batallón.



Los Comisarios de la primera División después de su asamblea.

¡ESCRIBAMOS PARA "STAJANOV"!

Se lamenta nuestro periódico STAJANOV de la escasa colaboración que en su composición lleva el soldado. Casi todos los artículos vienen firmados por jefes y comisarios, lo que, dado el carácter popular de nuestro periódico, dice mucho sobre la inactividad de cuantos camaradas componemos la Brigada.

No quiero decir con esto que la labor del soldado deba tener, a través de las columnas de STAJANOV, primacía sobre la de comisarios y jefes, pero es indiscutible que el periódico representa para la Brigada algo así como un campo de experimentación intelectual. En él, el soldado empieza a caminar, afirmando sus pasos a medida que la timidez que el temor al ridículo le obliga, desaparece, y no es aventurado el afirmar que estos primeros pasos pueden ser, y sin duda lo serán, el prólogo de una carrera intelectual insospechada. Por eso, su colaboración se hace necesaria, al igual que la de comisarios y jefes, pues si la de estos últimos es semilla fructífera de ideas y nuevas orientaciones, la de los primeros es indispensable, por cuanto saca a luz a los que en un mañana serán forjadores de la nueva España.

Y ahora, refiriéndome a mi Batallón, cuya colaboración, hasta la fecha, ha sido nula, pondré de manifiesto mi extrañeza por este abandono, difícil de encontrarle justificación, ya que sin necesidad de echar mano de comisarios y oficiales, existen en sus filas camaradas lo suficientemente capacitados para llevar a cabo una labor orientadora.

Sólo en su pereza o timidez cabe hallarles justificación, y si bien lo primero merece censura severa, por no responder a los esfuerzos máximos que la guerra exige, lo segundo es impropio de la nueva moral revolucionaria que estamos forjando.

Sirvan, pues, estas líneas de antesala a los reacios escritores y de estímulo, a la vez, para los camaradas timoratos.

URIEL

2.º Batallón, 2.ª Compañía.

¡Salud, Guernica!

¡Salud, pueblecito destrozado por la vengancia del traidor! ¡Salud a tus históricas casas y a ese roble milenario, representativo de la libertad de un pueblo que sabe morir cumpliendo la consigna de nuestra "Pasionaria": "Más vale morir de pie que vivir de rodillas"! ¡Salud, en fin, a ti, pequeño y al mismo tiempo gran pueblo, del cual podrán decir las generaciones venideras que, al igual que Durango, Elgueta y demás pueblos heroicos de España, prefiriste desaparecer antes de ser hollado por las pezuñas del fascismo asesino, en su afán insensato de tomar un Bilbao defendido por todo el pueblo, pletórico de ideales de justicia y libertad; fascismo que, en su loco empeño, bombardea criminalmente pueblitos indefensos, asesinando mujeres y niños y destrozando hospitales y humildes casas proletarias, en nombre de la cultura, que jamás se vió más mancillada, y siendo secundado en su obra de destrucción por militares traidores e ineptos, señoritos degenerados e inútiles y lo peor de la clerga, que tenía sumida a España en un feroz fanatismo y quiere volverla a los tiempos de la Inquisición!

¿Es que acaso, imbéciles requetés y falangistas, habéis olvidado la Historia? Si es así, ¡hojeadla! Y mirad cómo Bilbao no pudo ser tomado en ninguno de los dos sitios que sufrió durante las guerras carlistas, a pesar de que éstos eran dirigidos por un general como Zumalacárregui, que no carecía de cierto genio militar; seguir repasándola y veréis cómo también los romanos fueron derrotados en el Gorcea. ¡Y vosotros queréis conseguir lo que éstos no pudieron! Vosotros, que sois dirigidos por generales, ya ineptos, como Franco o Mola, o borrachos, como Queipo! ¡Vosotros, que sois cobardes, por no tener más ideal que el de hundir al pueblo español en la esclavitud y en el oprobio! ¿Vosotros queréis tomar Bilbao?

¡Idiotas, ilusos! Sabedlo bien, y grabároslo en vuestro cerebro (si es que lo tenéis que lo dudo): ¡Que Bilbao no caerá jamás en manos de los que reniegan de su misma Patria y la venden al extranjero invasor, que busca afanoso la manera de apoderarse de nuestras riquezas y posiciones estratégicas, que le permitan amenazar desde ellas al proletariado mundial!

¿Creéis, acaso, que un conglomerado del cual forman parte, además de fascistas y requetés, alemanes, italianos, portugueses y moros, puede derrotar al bloque único de pueblo español?

La respuesta os la dará Bilbao, que os hará comprender que, tanto él como Madrid y todos los pueblos antifascistas, son INVENCIBLES.

PENA

CONTRIBUYE CON UN DIA DE
HABER A LA PROPAGANDA EN
LAS FILAS ENEMIGAS. ★ ★ ★

CÓMO MEJORAR NUESTRAS POSICIONES

Conocemos la mayoría de los periódicos que se publican en los frentes de la Sierra. Todos ellos demuestran un ansia de trabajo, un deseo de aprender y enseñar. Unos están hechos con más acierto que otros. Algunos han llegado a conseguir casi el fin que se proponían. Otros, por el contrario, no aciertan a recoger en sus páginas la expresión justa de las necesidades que tiene que cubrir. Nosotros queremos opinar en cuanto a medios para corregir algunas de las deficiencias de nuestros periódicos.

Es claro que si alguna División o Brigada pretendiera hacer de su periódico un órgano que recogiera la vida del país o la propia situación de la guerra de una forma general, de una manera abstracta, no conseguiría nada y dejaría de cumplir el fin que le está asignado. Para estas cuestiones, para tocar la vida de nuestra nación de una forma general, tenemos los diarios de Madrid.

Los periódicos de División o de Brigada deben ceñirse a recoger las lecciones prácticas de su propia Brigada o División, a sacar enseñanzas de los hechos de otras Brigadas y Divisiones. Pero ello tocando problemas concretos de la vida del soldado. Nosotros entendemos que los periódicos de Brigada o División cumplen su objetivo en la medida en que saben reflejar fielmente la vida de su propia unidad, de sus soldados; en la medida en que saben hacerse algo propio de la tropa, una prolongación, un espejo de su vida; es decir, algo que no puede ser nunca el diario de Madrid. Notamos que hay demasiada afición, por los colaboradores de nuestros boletines, a tocar cuestiones de altos vuelos—el panorama de la vida nacional e internacional—, cosas que deben ser tocadas cuando la propia dirección estime oportuno. Ahora bien, ¿existe una capacidad, una preparación, todo lo

sólida que puede haber en los camaradas encargados de la dirección de los periódicos? En el peor de los casos, existe una gran voluntad de trabajo y un deseo constante de superación. En algunos otros, verdaderos directores. He ahí por qué nosotros lanzamos desde aquí la iniciativa, que ya ha sido lanzada otras veces, pero que no se lleva a la práctica, de intercambiar la Prensa de las distintas unidades entre sus propios confeccionadores. Esto haría ir formándose a aquellos camaradas, todo voluntad, que no tienen una base muy sólida en cuanto a Prensa se refiere, y corrigiendo los pequeños defectos y cubriendo lagunas, haciendo de nuestros periódicos verdaderos exponentes de la vida de sus unidades. Esto puede y debe ser hecho también entre los propios soldados. ¿Por qué no se hace? Esto es lo que no nos explicamos.

PENA

HELIODORO NO ESTUDIA

"Si no estudias, camarada, no vas a conseguir nada"



I
El tiempo que tiene libre lo emplea como un caribe.



II
En cuanto ve una mujer ya no "tie" nada que hacer.



III
El bar es su diversión, por la que siente atracción.



IV
Se tropieza a un camarada y charla sin hacer nada.



V
Y vuelve de nuevo al bar para beber y charlar.



VI
Pero el hogar del soldado no conoce, y se ha extrañado.

(Publicado en el núm. 37 de "Hierro")

¡OFICIAL!: Recuerda, ante todo, que eres revolucionario

DIANA (U. G. T.) - Lanza 6, Madrid
Ayuntamiento de Madrid